

# La Universidad Sofía y la iglesia de San Ignacio. Acercar a las personas y las culturas al Dios viviente

*Sophia University and San Ignatius Church: Bringing People and Cultures near the Living God*

Lucia Santa Ana Lozada · UNAM, Facultad de Arquitectura, Ciudad de México; lsl@unam.mx

Perla Santa Ana Lozada · UNAM, Facultad de Arquitectura, Ciudad de México; psal@unam.mx

Recibido: 16/11/2021

Aceptado: 09/06/2022

 <https://doi.org/10.17979/aarc.2022.9.0.9349>

## RESUMEN

Desde su fundación, la Compañía de Jesús ha utilizado la educación y el diálogo entre culturas como elementos para lograr el desarrollo integral de la persona, al mismo tiempo que la difusión de la fe católica. Resultado de la aplicación de estos principios fundacionales, los jesuitas establecen en Japón la Universidad Sofía (Jochi Daigaku) y se encargan de la iglesia de San Ignacio, buscando así a través de ambas el entendimiento de culturas y la difusión de los principios del catolicismo en este país. Realizando un análisis histórico cultural de la Universidad Sofía y el conjunto eclesiástico que alberga la iglesia de San Ignacio, podremos observar cómo la Compañía de Jesús ha buscado extender la fe católica a lo largo del tiempo en países con una cultura diversa a la de Occidente y creencias religiosas más arraigadas que el catolicismo —como es el caso de Japón—, aprovechando elementos significativos para el país y para la propia orden, como la apertura al mundo y la inclusión de elementos de las culturas y tradiciones locales.

## PALABRAS CLAVE

Jesuitas, Japón, intercambio cultural, Concilio Vaticano II, arquitectura religiosa.

## ABSTRACT

Since its foundation, the Society of Jesus has used education and dialogue between cultures as elements to achieve the integral development of the person, while at the same time spreading the Catholic faith. As a result of the application of these founding principles, the Jesuits establish Sophia University (Jochi Daigaku) in Japan, and are in charge of the Church of St. Ignatius, thus seeking through both the understanding of cultures and the diffusion of the principles of Catholicism in this country. A historical and cultural analysis of the Sophia University and the ecclesiastical complex that houses the church of St. Ignatius shows how the Society of Jesus has sought to spread the Catholic faith over time in countries with a culture different from that of the West and religious beliefs more deeply rooted than Catholicism, as is the case of Japan, taking advantage of significant elements for the country and for the order itself, such as openness to the world and the inclusion of elements of local cultures and traditions.

## KEYWORDS

Jesuits, Japan, Cultural Exchange, Second Vatican Council, Sacred Architecture.

CÓMO CITAR: Santa Ana Lozada, Lucia y Perla Santa Ana Lozada. 2022. «La Universidad Sofía y la iglesia de San Ignacio. Acercar a las personas y las culturas al Dios viviente». *Actas de Arquitectura Religiosa Contemporánea* 9: 86-99. <https://doi.org/10.17979/aarc.2022.9.0.9349>.

## INTRODUCCIÓN

Desde su fundación y a lo largo de su historia, la Compañía de Jesús ha privilegiado la fe, el conocimiento y la apertura al reconocimiento de valores culturales diversos, buscando identificar y responder a los nuevos retos que se presentan día con día. El reconocimiento de estos elementos culturales aunado al saber, las ciencias y las artes, han sido utilizado como elementos evangelizadores en lugares como China o Japón, países en donde el conocimiento y el prestigio que este otorga es altamente valorado. El reconocimiento e inclusión de la cultura y la ciencia como elemento de evangelización (Montes 2021) ha llevado a la Compañía de Jesús a establecer instituciones educativas para continuar con su ministerio apostólico, concepción que permite entender la fundación de una universidad católica en Japón como lo es la Universidad Sofía.

Asimismo, la idea de la *Cura Personalis* o cuidado integral de la persona ayuda en la comprensión de la existencia de una capilla en la universidad, al servir como un espacio de desarrollo, encuentro y convergencia para todos los miembros de la comunidad. Lo mismo ocurre con la iglesia de San Ignacio, la cual además de tener una relación simbiótica con la universidad, busca transformarse en un espacio donde se dé un encuentro de la sociedad japonesa con la fe católica mediante las diversas actividades religiosas y sociales que se llevan a cabo en la misma.

Realizando un análisis histórico cultural de la Universidad Sofía y el conjunto eclesiástico que alberga la iglesia de San Ignacio, podremos observar cómo la Compañía de Jesús ha buscado extender la fe católica a lo largo del tiempo en países con una cultura diversa a la de Occidente y creencias religiosas más arraigadas que el catolicismo —como es el caso de Japón—, aprovechando elementos significativos para el país y para la propia orden, como la apertura al mundo y la inclusión de elementos de las culturas y tradiciones locales.

## ANTECEDENTES

La religión católica en Japón ha sufrido un camino tortuoso en su inserción dentro del país. Se puede

decir que la evangelización de Japón se inicia en 1549 con la llegada de San Francisco Xavier, Cosme Torres y Juan Fernández miembros de la Sociedad de Jesús, a través de comerciantes portugueses, quienes fundaron la primera casa de la sociedad en 1560. De los noventa y cinco jesuitas que llegaron a Japón hasta 1600, cincuenta y siete eran portugueses, veinte españoles y dieciocho italianos.

Originalmente, Oda Nobunaga ansioso de entrar en contacto con el mundo occidental, proveyó a los misioneros jesuitas de tierras en Kyoto, y les permitió difundir el cristianismo de forma libre en Japón. Los religiosos tuvieron cierto éxito, ya que para 1579 habían convertido a 130.000 personas, existiendo para 1582 un total de 200.000 creyentes, lo que puede relacionarse con la existencia de setenta jesuitas japoneses, mismos que siendo locales, ayudaron en la introducción del catolicismo entre la población local más fácilmente.

Las misiones japonesas eran económicamente autosuficientes, y la de Nagasaki se convirtió en una institución rica y poderosa. La congregación creció de cien misioneros en 1585 a ciento cincuenta religiosos en 1609, contando con un hospital y un leprosario. Para 1611, Nagasaki contaba con diez iglesias en ocho parroquias, en tanto que el país contaba con un total de 500.000 católicos.

Como resultado del poder económico y la influencia política que habían adquirido los jesuitas y la desconfianza hacia los católicos, en 1587 Toyotomi Hideyoshi promulga la *Bateren-tsuicho-rei*, que prohibía el cristianismo en Japón. En 1614 se decreta la expulsión de todos los misioneros europeos y se clausuran misiones y conventos, realizándose una persecución y el martirio de aquéllos que deciden quedarse.<sup>1</sup> A pesar de ello los jesuitas permanecen en el país, algunas veces escondidos, siendo tolerados y pudiendo ordenar al primer sacerdote japonés, en 1614 se inicia nuevamente la persecución de los cristianos ejecutando a sacerdotes y fieles católicos.

Temiendo la conquista de potencias europeas, Iemitsu Tokugawa en 1635 dicta diversos edictos, los cuales buscan cerrar el país a la influencia extranjera, prohibiendo el comercio que aún se mantenía con navegantes portugueses mediante el edicto de

Exclusión de los Portugueses de 1639. A pesar de la existencia de estas leyes para 1654 aún permanecían 44 jesuitas en Japón, mismos que son expulsados finalmente y aquellos que se rehusan a salir son ejecutados o martirizados hasta que aceptan renunciar al catolicismo (Watts 2020).

Resultado del edicto de Exclusión de los Portugueses, el país permanece aislado del exterior hasta 1873 cuando este decreto fue eliminado y los católicos pudieron regresar a Japón. Los primeros misioneros llegan en 1858, estableciéndose en los puertos de Nagasaki, Yokohama y Hakodate. En 1876 la misión de Japón se divide en dos vicariatos: Japón del sur, cuyo centro es Nagasaki, y Japón del norte, con centro en Tokio. Para 1891, el vicariato apostólico de Japón del norte se divide en la arquidiócesis de Tokio y la diócesis de Hakodate (Secretariat General 2007). Será hasta 1908 cuando la Compañía de Jesús funde nuevamente su casa provincial en Tokio (Woodstock Letters 1937).

En la actualidad, la arquidiócesis de Tokio comprende setenta y nueve parroquias, con un total de 96.000 feligreses en una población de 19.936.338 personas, lo cual representa un 0,5% del total. Este porcentaje ha ido disminuyendo con los años; de ahí la importancia de la Universidad Sofía, encomendada a la Compañía de Jesús, la cual desde su origen tiene entre uno de sus múltiples propósitos servir como vínculo entre la cultura occidental y oriental, logrando así un mayor radio de influencia en la sociedad japonesa para acercarla al catolicismo. Asimismo, la historia de la iglesia parroquial de San Ignacio y la de la universidad están intrínsecamente ligadas, tanto por su cercanía física como espiritual.

## LA UNIVERSIDAD SOFÍA Y SU CAPILLA UNIVERSITARIA

La idea de la Universidad Sofía surgió de san Francisco Xavier (1506-52), quien propuso establecer una institución de educación superior en Japón, buscando así *multiplicar los rebaños del este*. Pero no sería sino hasta 1903 cuando el jesuita Joseph Dahlmann como resultado de los estudios sobre temas orientales que realizaba llega al país y los católicos descendientes de los mártires del siglo XVII le

piden que se establezca una universidad católica en Japón. El padre Dahlmann comunica en 1905 este deseo al papa Pío X, quien en 1906 encomienda a la Compañía de Jesús la tarea.

El papa envía al obispo O'Connell como nuncio apostólico a Japón, quien es recibido por el emperador en 1905 conociendo en dicha audiencia a personajes como el Vicealmirante Suekeyuki Ito, consejero del emperador hasta su muerte, quien se lamenta con el padre O'Connell la falta de la presencia de instituciones católicas en el país. Comentando que por el contrario los protestantes cuentan con una gran presencia existiendo en ese momento tres universidades en el país auspiciadas por grandes capitales como los Rockefeller y que los misioneros deberían ganar la atención de los intelectuales y las clases dominantes, para establecer una universidad de educación superior en el país.

A partir de estos comentarios y las políticas educativas del Ministerio de Educación, el padre O'Connell reporta a la Santa Sede la existencia de condiciones favorables para establecer una universidad, con la cual la labor misionera de los jesuitas se facilitaría al obtener un reconocimiento intelectual, tanto en la ciencia como en las humanidades, por parte de la sociedad y el gobierno japonés.

Así, en 1908 llegan a Yokohama tres sacerdotes jesuitas: Joseph Dahlmann (alemán), Henri Boucher (francés) y James Rockliff (inglés), quienes entendían el pensamiento oriental y establecieron la Sociedad Sofía, la cual era necesaria para comprar el terreno en el cual se asentaría la universidad, así como para obtener el permiso para establecer una institución educativa que pudiese otorgar títulos que respaldasen dicha instrucción.

La Universidad Sofía se funda —como todas las universidades encomendadas a la Compañía de Jesús— de modo que sea un lugar en donde se promueve «el servicio de la fe y la promoción de la justicia», así como la apertura al diálogo con todas las corrientes ideológicas, el entendimiento y la comprensión de otras culturas; de ahí su énfasis actual en la internacionalización de la educación que se imparte en ella. Asimismo, se busca fomentar un diálogo entre la fe, la ciencia y la cultura (Vivanco 2016).



Fig. 01. Kulturheim, Kojimachi, Tokio, 1937; este espacio también se usó como capilla universitaria.

En 1912, la Sociedad Sofía compra, con fondos de la Compañía de Jesús de Alemania diversos predios en la zona central de Tokio, en donde actualmente se asienta el campus Kojimachi, siendo uno de los terrenos adquiridos la residencia Suke y la del general Oshima. Esta última sería utilizada para dar clases en 1913, cuando se inaugura la universidad con un total de nueve alumnos y tres departamentos: filosofía, literatura alemana y comercio. Para 1918 se presentaron 80 candidaturas para ingresar a la universidad, admitiéndose tan sólo a 50 alumnos por falta de profesores. Además de la instrucción académica, los estudiantes adquirieron conocimientos sobre la religión lo que permitió la conversión al catolicismo de algunos y otros se interesaron en la vida religiosa.

Para 1928, como resultado del cambio de las políticas educativas en Japón, la Sociedad Sofía finalmente reúne el dinero para que se le otorgue nuevamente el reconocimiento como universidad y poder expedir títulos, además de recibir apoyo del gobierno japonés quien ve a la educación católica como un medio para evitar la expansión de las ideas socialistas en el país y el ampliar el horizonte de los alumnos al recibir educación fuera de la educación básica pública obligatoria en el país.

En 1937 se adquieren más terrenos, entre los que se incluye la casa Takashima (Kokoramachi 2021), la cual fue abierta como el *Kulturheim*, espacio en el que se daban conferencias y foros de discusión

para explicar la historia y cultura europea, así como encuentros vocacionales hacia el sacerdocio y la vida religiosa. Es en este edificio donde se establece la capilla universitaria, misma que sigue en el mismo sitio hasta el día de hoy (Fig. 01).

Partiendo de la visión de una educación integral con una inspiración cristiana incluyente, se puede entender la existencia de un espacio como la capilla universitaria (Santa Ana 2020), la cual reutiliza uno de los espacios existentes de la casa. Al adoptar un lugar existente, el espacio tuvo que ser adaptado; por eso se trata de un sencillo espacio rectangular, en cuyo lado menor se encuentra el altar enmarcado por un biombo dorado, parte de la tradición japonesa. La decoración es muy simple; en el muro largo se encuentran las estaciones del vía crucis talladas en madera; en el muro contrario unas ventanas se abren hacia el jardín. El plafón del techo resulta interesante, al tener un trabajo en madera oscura que va formando patrones geométricos cuadrados que contrastan con el aplanado blanco.<sup>2</sup> La iluminación utiliza lámparas que recuerdan las tradicionales linternas japonesas.

En general, es una capilla muy sencilla, sin apenas decoración, pero que en determinados momentos de la historia ha fungido como capilla de la parroquia de Kojimachi, ya que en 1945, como resultado de los bombardeos de la Segunda Guerra Mundial, la antigua iglesia de Santa Teresa del Niño Jesús fue destruida. Así, a lo largo del año de 1946 la capilla de



Fig. 02. Antigua iglesia de San Ignacio, Yostuya, Tokio, 1949-52.

Fig. 03. Akiko Murakami (Sakakura Asociados), Universidad Sofía, Kojimachi, Tokio, 1991-2006; vista aérea.

Fig. 04. Plantas baja y primera del conjunto.

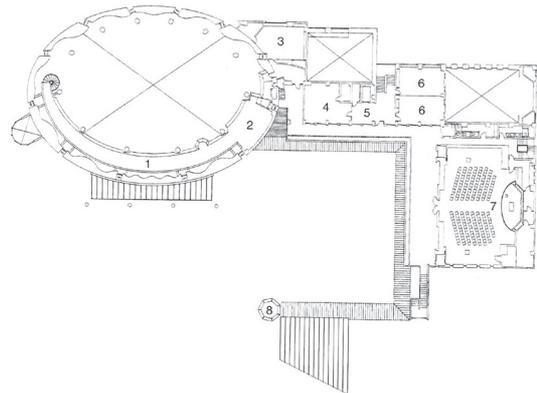
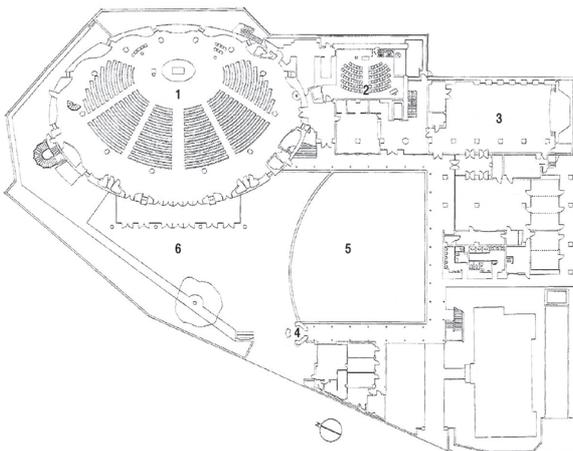


*Planta baja*

1. Iglesia de San Ignacio
2. Iglesia de San Francisco Xavier
3. Salón Santa Teresa
4. Campanario
5. Patio
6. Atrio

*Planta primera*

1. Balcón sobre la nave
2. Órgano-coro
3. Asamblea
4. Biblioteca
5. Vestíbulo
6. Salón de reunión
7. Capilla de la Virgen María
8. Campanario



la universidad asume esas funciones, para trasladarse al auditorio de la universidad entre 1947 y 1949, año en que finalizaron los trabajos de construcción de la iglesia de San Ignacio.

## LA IGLESIA DE SAN IGNACIO

El primer edificio de la iglesia de San Ignacio, fundador de la Compañía de Jesús, se construye en los terrenos que originalmente ocupaba la antigua iglesia de Santa Teresa, la cual fue destruida en los bombardeos de la segunda guerra mundial. Originalmente dicho terreno había sido adquirido por la arquidiócesis de Tokio en 1912, dándosele diversos usos, hasta que en 1933 se construye un convento temporal y una iglesia para albergar a las monjas carmelitas. En 1935, la orden carmelitana deja el edificio, que será ocupado por misioneros franciscanos, por lo que el edificio se remodela y amplía. En 1936 se convierte en parroquia y surge así la iglesia de Santa Teresa, la cual, al estar tan cerca de la Universidad Sofía —y por ende de la Compañía de Jesús—, recibe el apoyo de ésta desde sus inicios. El sacerdote jesuita Takashi Oizumi es nombrado párroco en 1941 (Arquidiócesis de Tokio 2021).

Como se mencionó anteriormente, en 1945 la iglesia fue destruida y los fondos para la reconstrucción llegan en 1947. Pero al ser insuficientes para reconstruirla, el nuncio apostólico en Japón propone que, por la cercanía a la universidad, sea dirigida por los jesuitas. Así, en agosto de 1947 se le encomienda la parroquia a la Compañía de Jesús, y por ende, la reconstrucción de la iglesia. En 1948 la Santa Sede lo aprueba. La construcción de la iglesia continúa con aportaciones procedentes de Alemania, dedicándose el edificio en 1949 con la asistencia de mil doscientos feligreses (Fig. 02).

En 1952, el edificio de madera en estilo occidental se termina; contaba con una superficie de 90 m<sup>2</sup>. En 1956, las tres campanas del campanario se dedican a san Ignacio, santa Sofía y santa Teresa, recordando así la historia del sitio. Estas campanas son muy simbólicas al haber sido elaboradas con el metal de cañones utilizados durante la segunda guerra mundial, y comenzaron a tañer en 31 de julio de 1956. Diversos elementos de la iglesia continúan

llegando a lo largo del tiempo, como el órgano traído de Holanda, el cual fue utilizado por primera vez en 1960; en 1965 llegan los vitrales traídos también de los Países Bajos.

Para 1971 la capacidad de la iglesia ya resulta insuficiente para el número de asistentes, por lo que se decide construir un nuevo templo. En 1981 se establece una comisión para la recolección de fondos y se nombra a Adolfo Nicolás, padre provincial jesuita para Japón, presidente del comité. La planeación de un nuevo templo lleva a la construcción de un nuevo conjunto parroquial, inaugurándose en 1982 la pequeña capilla de San Francisco Xavier y en 1984 el salón dedicado a Santa Teresa, en el cual la madre Teresa de Calcuta realizó una presentación cuando visitó Tokio en 1984.

La primera fase de la construcción de la nueva iglesia comienza en 1995, y en 1997 se celebra la última ceremonia de ordenación de sacerdotes en la antigua iglesia. En enero de 1998 se termina la primera fase de la construcción, realizándose la ceremonia de relocalización el 11 de enero. La segunda fase de la construcción se completa en 1999, y en 2006 se realiza el edificio Kibe, quedando el conjunto tal como se encuentra ahora.<sup>3</sup> Como consecuencia del gran temblor que asoló Japón el 11 de marzo de 2011, la cruz del campanario se desprende, y es restaurada en 2012 (Fig. 03).

## EL CONJUNTO PARROQUIAL

### *La nueva iglesia de San Ignacio*

El proyecto del segundo edificio que albergaría a la iglesia de San Ignacio fue seleccionado por medio de un concurso de invitación realizado en 1991, en el cual participaron seis despachos de arquitectura. De acuerdo con Hisao Kohyama —profesor emérito de la Universidad de Tokio que participó en el concurso con uno de los despachos invitados—, existían diversos factores que debían ser tomados en consideración para el diseño del edificio (Sakakura 2000). El primero de ellos era el valor que había adquirido la silueta de la iglesia, así como su campanario dentro del perfil urbano. Otro punto era la condición cultural: ¿cómo representar el catolicismo del siglo XX



Fig. 05-06. Akiko Murakami (Sakakura Asociados), Iglesia parroquial de San Ignacio, Universidad Sofía, Kojimachi, Tokio, 1991-99.

en Japón? ¿Existe una forma universal y antigua que relacione lo japonés con el catolicismo? Y el tercer factor a tomar en consideración era la nueva disposición de la asamblea en relación a lo propuesto por el Concilio Vaticano II; ¿qué forma debe tener un espacio que debe ser utilizado para orar en conjunto y de forma individual?

El jurado que evaluaría los proyectos estaba formado tan sólo por teólogos, sin la inclusión de arquitectos, y seleccionó como ganador del concurso el proyecto de Sakakura Asociados. La encargada del proyecto fue la arquitecta Akiko Murakami, quien dedico ocho años al diseño de ésta. En 1995 la compañía Shimizu inicia la construcción, en asociación con la constructora Takenaka, teniendo como condicionante la permanencia de la antigua iglesia, la cual sería demolida hasta la terminación del nuevo templo.

El programa propuesto para el conjunto establecía el diseño de una iglesia principal que pudiese albergar setecientos feligreses, así como de diversos salones de reunión en donde se realizarían las diversas actividades que se llevan a cabo en la parroquia. Asimismo, se debían recuperar elementos de la iglesia antigua, como los vitrales, todo ello en un terreno demasiado pequeño para un programa tan ambicioso y en donde debían dejar espacio abierto.

El concepto del conjunto parroquial es una U que rodea un área abierta central, evocando la disposición de la planta de conjunto en construcciones tradicionales japonesas, tanto civiles como religiosas. En un extremo de esta U se encuentra la iglesia principal, la cual nuevamente es un hito dentro del contexto, aunque esta vez la iglesia da la espalda a la calle para localizar su entrada por la plaza y el patio interior. Esta disposición del patio y la plaza buscaba —a través del paisaje robado— la integración de los cerezos localizados en la ribera del río Yotsuya. Asimismo, para evitar una isla de calor, el patio fue recubierto con pasto (Fig. 04-06).

La iglesia presenta una configuración centrípeta y simbólica a través de su forma elíptica, la cual representa el huevo, símbolo de vida y resurrección. La planta principal tiene una leve pendiente hacia el altar, el cual se encuentra en la parte más baja de

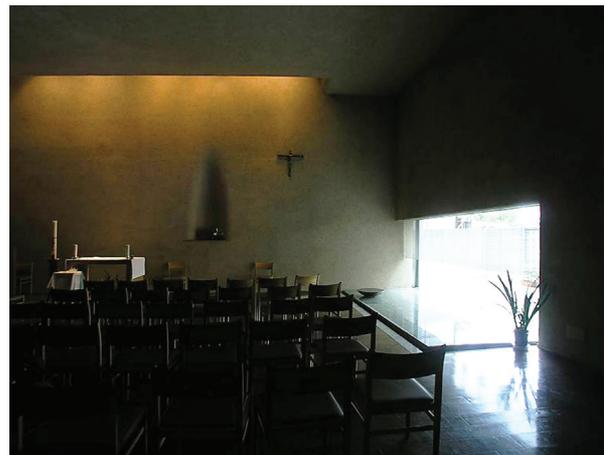
la misma, lo cual se interpreta como el principio de *servir y no ser servido*. Este altar esta rodeado por la congregación localizada en el piso principal y el balcón; la susodicha pendiente permite darle un poco de isóptica a los setecientos fieles para que puedan observar más fácilmente el altar. Asimismo, la comunidad esta rodeada por los doce apóstoles, representados por las columnas principales de concreto reforzado que soportan el techo física y figurativamente al sostener a la Iglesia de Cristo. En el muro localizado detrás del altar se encuentra la figura de Cristo resucitado,<sup>4</sup> el cual abre sus brazos para recibir a los fieles.

El espacio interior es mucho más amplio de lo que se puede observar desde fuera, y está cubierto por un plafón en forma de flor de loto realizado en acero y vidrio, que filtra la luz y la difumina en el espacio, creando una sensación de recogimiento al obtener luz indirecta. Esta utilización de la flor de loto realiza un reconocimiento a la tradición cultural japonesa, la cual se alinea con el simbolismo cristiano al representar la pureza, la iluminación y la resurrección; y resulta muy significativo que a través de este elemento se filtre la luz, representando simbólicamente la gracia divina, la cual baña a los feligreses (Fig. 07).

La decoración de la iglesia es muy sobria, y consiste únicamente en el Cristo que se encuentra el muro que se localiza detrás del altar y los doce vitrales en forma vertical que también rememoran a los doce apóstoles. Cada uno de estos vitrales, diseñados por Yasuo Ueno,<sup>5</sup> se inspiran en la naturaleza creada por Dios, permitiendo la interrelación entre el espacio interior y exterior que privilegia el diseño zen. El altar está flanqueado por vitrales que representan el trigo y las uvas, símbolos del pan y el vino. Otro de los pocos elementos decorativos es la escultura de la Virgen María, a un costado del altar, la cual presenta rasgos orientales en sus facciones. En la parte superior de la iglesia se encuentra colocado un órgano tubular y un balcón utilizado por los coros. Algunos de los materiales empleados en la iglesia principal poseen un simbolismo, como el piso color verde España, el cual rememora la procedencia de san Ignacio de Loyola, las bancas de



Fig. 07. Akiko Murakami (Sakakura Asociados), Iglesia parroquial de San Ignacio, Universidad Sofía, Kojimachi, Tokio, 1991-99  
Fig. 08. Capilla de San Francisco Xavier, Universidad Sofía, Kojimachi, Tokio, 1982.



madera reciclada, o el tabique en un diseño de sogá y tizón como decoración.

Dentro del espacio de la iglesia principal se encuentra una escalera semicircular que comunica con el sótano, en donde se encuentran las criptas. En dicha escalera se colocaron los siete vitrales de la antigua iglesia de San Ignacio, los cuales representan la Última Cena y la crucifixión. Las criptas tienen capacidad para 3.500 nichos, y también existe una pequeña capilla.

La iglesia está desplantada sobre una losa de cimentación, la estructura se realizó en concreto reforzado, siendo las columnas de nueve metros coladas en forma continua, por lo que no tienen juntas frías, además de contar con secciones complejas. El tabique utilizado en los muros de la iglesia tiene características acústicas que permite aislar el edificio del ruido exterior, ya que la iglesia se encuentra adjunta a una arteria urbana muy transitada.

### *La capilla de San Francisco Xavier y la capilla de la Virgen María*

A un costado de la iglesia principal se encuentra la capilla dedicada a San Francisco Xavier. La característica de ésta es el haber sido diseñada con elementos tradicionales de la cultura japonesa, como el uso de un material natural para el aplanado, la tierra que recubre los muros, así como el manejo de la iluminación, que cae de forma cenital sobre el altar, o la luz natural proveniente de una ventana horizontal a ras de suelo, la cual ilumina un espejo de agua que contiene la pila bautismal, cuya circulación continua llena el espacio con el murmullo del agua. Esta abertura permite ligar el espacio exterior con el interior, buscando así la fluidez del espacio propuesto por la filosofía zen en donde no existe un límite entre ambos espacios. Nuevamente el material mismo es la decoración del espacio, y no existen bancas, sino sillas realizadas en madera de pino barnizadas al natural (Fig. 08).

El muro que se localiza detrás de altar esta decorado por un crucifijo muy sencillo y un nicho triangular que parece estar excavado en el muro en donde se colocó el tabernáculo, el cual esta iluminado por la lámpara del tabernáculo. Si se busca darle

un significado histórico a esta capilla, podría ser la reminiscencia de las cuevas en donde se escondieron los cristianos durante la época de la persecución religiosa, y que durante trescientos años mantuvieron viva la fe cristiana en Japón. De acuerdo con los testimonios de diversos visitantes al conjunto parroquial, éste es el espacio para orar que más les gusta, ya que se adecua más a la sensibilidad japonesa.

En contraste a esta pequeña capilla, la dedicada a la Virgen María —que se encuentra en contraposición a la iglesia principal— es un espacio rectangular lleno de luz, en donde la disposición de la planta se da de forma tradicional, localizándose el altar al frente del espacio y los feligreses detrás del mismo. Su cubierta presenta una forma octogonal, conformada por vidrios que permiten el paso de la luz de forma indirecta hacia el espacio interior. La capilla de la Virgen María está localizada simbólicamente en donde anteriormente se encontraba la antigua iglesia de San Ignacio; tiene una capacidad para ciento ochenta personas y su única decoración es un vitral de San Ignacio recuperado de la antigua iglesia (Fig. 09).

El campanario, con una altura de 41,8 m., se encuentra en la plaza, en frente de la iglesia principal y justo en donde se localizaba el campanario de la antigua iglesia. Este elemento alberga las tres antiguas campanas del primer templo de San Ignacio. Estas campanas tañen diariamente, esperando que antiguos elementos de destrucción ahora tan sólo anuncien la paz.

El complejo parroquial incluye varios salones para reuniones, como los de San José o Santa Teresa, así como algunos más pequeños, una biblioteca, un área de información y oficinas. El jardín central es muy apreciado por los visitantes y los miembros de la parroquia —aproximadamente unos diecisiete mil feligreses—, la cual esta formada por personas de diversas nacionalidades, resultado de la población de la universidad y extranjeros que asisten a los servicios que se ofrecen en diversos idiomas.

### VALORACIÓN Y USO DEL ESPACIO

La Universidad Sofía y la iglesia de San Ignacio se han complementado e influido entre sí a lo largo de su historia, al estar ambas instituciones a cargo de la Compañía de Jesús, la cual en su apertura al conoci-



Fig. 09. Akiko Murakami (Sakura Asociados), Capilla de la Virgen María, Universidad Sofía, Kojimachi, Tokio, 1995-99.

miento y el respeto a las diversas creencias —y por ende culturas—, retoma elementos de la tradición occidental para intentar que los estudiantes y el público oriental obtenga un esbozo de lo que es la religión católica al incluir un centro de espiritualidad en el que se busca aprovechar las ideas de reflexión y meditación valoradas por la cultura japonesa como un enlace con la espiritualidad católica.

Asimismo, esta apertura va desde algo tan simple como la gastronomía —al incluir un restaurante de comida *halal* en el campus para los estudiantes musulmanes— o un cuarto de oración especial para que realicen sus rezos, así como la celebración de festivales y actividades en las que se muestra la cultura occidental a la comunidad en general. Asimismo, a través del Centro Jesuita dependiente de la universidad, realiza diversas actividades las cuales buscan acercar a los alumnos a la realidad del país y a lo que sucede en diversas partes del mundo. En tanto que la mezcla de lo occidental y oriental se da en la internacionalización que busca fomentar la universidad, promoviendo así el entendimiento entre las diversas culturas y el respeto a la diversidad, siendo esto algo que valoran mucho sus egresados.

Esa internacionalización se logra a través de las actividades que se llevan a cabo en la parroquia de San Ignacio, como pláticas introductorias sobre el catolicismo, recorridos gratuitos del conjunto parroquial o eventos especiales, así como la celebración de misas en diversos idiomas —inglés, portugués, español, vietnamita, polaco e indonesio— o la arquitectura misma del conjunto, en donde elementos de la arquitectura japonesa como el uso de áreas libres se identifica con el uso de los patios en la arquitectura occidental. Vale la pena decir que esta área libre es muy apreciada por la feligresía, los visitantes y los estudiantes de la universidad, al resultar un lujo en el centro de Tokio.

Por otra parte, la iglesia de San Ignacio refleja las ideas contemporáneas de lo que un templo puede llegar a ser. Esta nueva concepción del espacio religioso llevó a que la parte más progresista del jurado tuvieran que convencer a los miembros más conservadores de la Compañía de Jesús —mediante la discusión de los pros y los contras— las virtudes del

proyecto ganador, teniendo en determinado momento que modelar el templo a escala real para que así los religiosos obtuviesen una idea del espacio.

Una crítica al templo desde el aspecto arquitectónico es el acceso, el cual parece un elemento sobrepuesto al volumen de la iglesia y no un elemento concebido desde el inicio del diseño del edificio, lo mismo sucede con el volumen de escaleras que comunica la planta principal con el sótano donde se encuentran las criptas, la cual parece otro elemento adosado a la elipse que conforma el cuerpo de la iglesia.

La construcción de esta iglesia representó un reto, al tener que permanecer en uso la antigua hasta que se completara la nueva y se pudiesen trasladar los servicios. La reutilización de elementos de la antigua iglesia puede interpretarse como la idea de la muerte y la resurrección o el significado de la continuidad, un concepto sobre la temporalidad muy arraigado en la cultura japonesa. Asimismo, el uso de materiales como el concreto aparente en algunas partes del conjunto recuerda un elemento simbólico para el sintoísmo como son las rocas, y el uso del tabique representa el barro con el que Dios hizo al hombre. Otro elemento retomado de la tradición japonesa es la vegetación, la cual se incluye en el diseño del conjunto a través de la utilización de terrazas verdes, así como la integración de los cerezos que se localizan del otro lado de la calle.

La apreciación de la iglesia principal y la capilla de San Francisco Xavier surge de una experiencia fenomenológica en donde las sensaciones del espacio juegan un papel muy importante, acorde a la concepción del tiempo y el espacio en la cultura japonesa. El espacio sólo puede ser apreciado mediante los sentidos y no a través de la razón, la luz que baña a los feligreses nunca será la misma (Deschênes 2011), mediante este nuevo conjunto se logra la mezcla de lo antiguo y lo nuevo, lo oriental y lo occidental, así como la contemplación en acción que incluye el diálogo y la paz, buscando encontrar a través de la reflexión el valor y el propósito divino que puede encontrarse en todas las cosas.

## CONCLUSIONES

Resultado del desarrollo político y su situación geográfica, la introducción de nuevas ideas en Japón ha resultado un proceso complejo a lo largo de su historia. Esto puede observarse en las dificultades que afrontaron los primeros jesuitas para intentar difundir el catolicismo en las islas que conforman el país. Para lograr la difusión de los preceptos de la fe católica, a su regreso al país en el siglo XX, la Compañía de Jesús hizo uso del soporte que representaba el prestigio de una institución educativa de educación superior, aprovechando al mismo tiempo el mayor radio de influencia que esta le proporcionaría.

Esta institución fue la Universidad Sofía, en la cual además se pondrían en práctica los principios de la pedagogía ignaciana, al buscar encontrar a Dios en todas las cosas levantando la mirada hacia la globalidad, pero aterrizando en lo concreto y lo cercano, así como posicionarse en un territorio de frontera al estar atentos a los nuevos retos y tratar de responder a ellos tanto en aspectos culturales, científicos o espirituales; pudiendo observarse actualmente esto en la creación de nuevas carreras relacionadas con la sostenibilidad, lo cual responde al llamado del papa Francisco con el cuidado de nuestro mundo.

Asimismo, la universidad se acerca a la sociedad japonesa al ser un puente entre la cultura oriental y occidental, aplicando esta idea a la educación a través de la internacionalización que se fomenta al impartir asignaturas en inglés, recibiendo alumnos de intercambio que asistan a las aulas y se mezclen con los estudiantes japonés, e impulsando la educación de sus alumnos en el extranjero a través del establecimiento de una red de universidades, a las cuales pueden viajar sus estudiantes permitiéndoles conocer otras culturas.

En una sociedad tan competitiva y tecnológica como la de Japón, la universidad busca ser un centro de formación no sólo intelectual, sino también un lugar en donde se fomente una mejor sociedad como una esperanza de futuro mediante el entendimiento de las diversas culturas y religiones. Los diversos espacios religiosos con los que cuenta la

universidad como la capilla universitaria o la iglesia de San Ignacio buscan acercar a la comunidad estudiantil —pero también al público en general— al conocimiento de la cultura occidental y de la fe católica mediante una arquitectura con elementos de la iconografía cristiana, como el uso de vitrales que representan elementos como la vid, el trigo, cordeles o peces, retomando al mismo tiempo elementos de la cultura japonesa, como el uso del concreto, el agua o la tierra en la capilla de San Francisco Xavier. Elementos como arrozales en los vitrales del confesionario o el plafón en forma de flor de loto y la forma en la que tamiza la luz, hablan a la sensibilidad del pueblo japonés.

La Universidad Sofía y la iglesia de San Ignacio tienen como fin el entendimiento del catolicismo que —como manifestó el papa Francisco en su visita a la Universidad Sofía en 2019— ayude a la transformación de la sociedad japonesa, para que se convierta en una sociedad más humana, compasiva y piadosa; y que a la vez, a través de la apertura a otras culturas y religiones, las personas se acerquen al Dios viviente.

## BIBLIOGRAFÍA

- Arquidiócesis de Tokio. 2021. «Kojimachi Catholic Church». Consultado el 10/06/2021, <https://bit.ly/3zmin8G>
- Astrain Undiano, Antonio. 1909. «St. Francis Xavier», *The Catholic Encyclopedia*, vol 6. New York: Robert Appleton Company. Consultado el 07/07/2021, <https://bit.ly/348ntd2>
- Deschênes, Bruno. 2011. «Le ma japonaise: une esthétique de l'intersubjectivité». *Academia*. Consultado el 07/07/2021, <https://bit.ly/3FT9mXd>
- Igarashi, Ayako. 2019. «Breathhtaking stained glass and world of light Yotsuya San Ignatius Church». Consultado el 12/04/2021. <https://bit.ly/3FMYOZw>
- Kokoramachi. 2021. «Tokyo Kojimachi». Consultado el 12/04/2021, <https://bit.ly/3eOlj4l>
- López-Arias, Fernando. 2019. «El proceso de renovación de la arquitectura sagrada católica a través de la normativa y el magisterio eclesiásticos (1969/2008)». *Actas de Arquitectura Religiosa Contemporánea* 6: 26-41, <https://doi.org/10.17979/aarc.2019.6.0.6210>
- Makoto, Endo. 2019. «Makoto Endo Architects». Consultado el 12/04/2021, <https://bit.ly/31mPw7J>

- Montes Matte, Fernando. 2021. «Desafíos actuales a la educación jesuita». Consultado el 12/10/2021, <https://bit.ly/3EUJHmM>
- Murakami, Akiko. 2019. «Akiko Murakami Atelier». Consultado el 12/04/2021, <https://bit.ly/3HxUXA8>
- Papa Francisco. 2019. «A message from Pope Francis to those who study at the University of Wisdom». Consultado el 12/10/2021, <https://bit.ly/3mSGmr1>
- Sakakura, Ken. 2000. «Iglesia de San Ignacio», *The Virtual Architecture. Museo Digital de la Universidad de Tokio*. Consultado el 07/07/2021, <https://bit.ly/3MCIhd7>
- Santa Ana Lozada, Lucía. 2020. «La verdad nos hará libres. Capilla de la IBERO CDMX». *Religiones Latinoamericanas 5*: 111-126. Consultado el 07/07/2021, <https://bit.ly/3EPzz7M>
- Santa Ana Lozada, Lucía y Perla Santa Ana Lozada. 2015. «La transformación espacial de las iglesias católicas en la segunda mitad del siglo XX en México: el caso de la Santa Cruz del Pedregal». *Actas de Arquitectura Religiosa Contemporánea 4*: 88-95. <https://doi.org/10.17979/aarc.2015.4.0.5123>
- Secretariat General. 2007. «An overview of the History of the Catholic Church in Japan, 1543-1944». *Conferencia Católica de Obispos de Japón*. Consultado el 18/07/2021, <https://bit.ly/3ESf7CW>
- Society of Jesus in North America. 1956. *Woodstock Letters* 85-1. Consultado el 20/01/2022, <https://bit.ly/3QaeY19>
- Taguchi, Tomoko. 2019. «Prayer Space at Ignatius Church». *Tomoko Taguchi Blog*, 19 junio. Consultado el 12/04/2021, <https://amba.to/3sZ7UyZ>
- Vivanco Díaz, Borja. 2016. «Presentación. Universidades jesuitas: cultura, ciencia, compromiso y frontera», *Arbor* 782: a355. Consultado el 07/07/2021, <https://bit.ly/31mGUhp>
- Watts, Sarah. 2020. «The Seclusion of Japan». *The World Since 1500*. Consultado el 26/10/2021, <https://bit.ly/3sUb6vp>

## NOTAS

1. En 1597, veintiséis católicos —seis misioneros franciscanos, tres jesuitas japoneses y diecisiete franciscanos seculares— fueron alzados en cruces y muertos con lanzas en Nagasaki. En 1862 serían canonizados por el papa Pío IX.

2. Este tipo de trabajo debió ser el observado por Frank Lloyd Wright en sus viajes a Japón, elementos y patrones semejantes pueden observarse en su obra.

3. El edificio Kibe fue diseñado por la arquitecta Akiko Murakami en 2006 sobre una antigua edificación de madera del conjunto parroquial. El edificio está dedicado al padre Petro Kasui Kibe, y en él se encuentra el monasterio, el cual alberga las celdas de los padres, salas de reunión, las oficinas de la Compañía de Jesús, y la Biblioteca de San Miguel. Este edificio cierra en un cuadrángulo el complejo, permitiendo en la parte inferior a través de una columnata el seguir disfrutando desde el patio la vista de los cerezos adyacentes al río Yotsuya.

4. Este Cristo fue realizado por Shigeru Nakano, y si se observa con detenimiento, Cristo está representado como un Dios vivo, ataviado en la forma que se representa la vestimenta de Buda.

5. El artista japonés Yasue Ueno (1926-2005) fue profesor emérito de Colegio de Arte Tamma en Tokio y presidente la Asociación Cristiana de Arte en Japón. Su pintura se caracteriza por una delineación plana, que puede ser considerada oriental, y en sus pinturas utilizaba pintura tradicional japonesa hecha mediante minerales en polvo.

## PROCEDENCIA DE LAS ILUSTRACIONES

Fig. 01. Shizuku

Fig. 02. TMishina

Fig. 03, 05. Google Earth

Fig. 04. Lucía Santa Ana Lozada

Fig. 06. Keiichi Yasu

Fig. 07-08. St. Ignatius Church Official Website

Fig. 09. Sakakura Associates